

la prosodia francesa. Desde entonces quedó decidida la vocacion del jóven. Asi, que habiendo vuelto á París y preguntándole su padre qué queria ser, contestó que poeta.

Durante diez y ocho meses corrió á las representaciones teatrales y se entregó á locos amores.

Pensó en componer una comedia, y las costumbres extravagantes del Directorio, donde se veian hombres afeminados y sin vigor conducirse como mujeres, dejando á estas el papel de la ambicion, de la intriga y del poder, le suministraron el asunto y compuso *Los Hermafroditas*, pero no habiendo podido hacerla representar, la condenó al fuego, y se dedicó á la balada, de esta al idilio, del idilio al ditirambo, de este á la oda y de la oda al poema épico, hasta que se decidió un dia á sentarse en el trono de la cancion.

Reducida su familia á la escasez, y hallándose el jóven Beranger desprovisto de toda clase de recursos, resolvió partir para Egipto, aunque no de soldado, sino de empleado civil; pero un antiguo miembro del Instituto le persuadió á quedarse en Francia. Fuerte con sus ilusiones y sus veinte años, se puso á cantar en un desvan y á reir en frente de la miseria. Sin embargo, tratando de procurarse recursos para vivir, envolvió un dia en un paquete todas las composiciones que tenia escritas y las envió á Luciano Bonaparte, hermano del primer cónsul, que le habian dicho protegia las letras. Esto era en 1803. Luciano Bonaparte envió á Beranger algunos consejos sinceros y un poder para cobrar su subvencion de miembro del Instituto. Este beneficio de que guardó el poeta al hermano del emperador un reconocimiento profundo, le permitió entregarse sin cuidado á su festiva chispa y desde 1805 apareció en el Almanaque literario una coleccion de sus canciones. Esta coleccion no se publicó hasta 1815; pero desde 1813 repetia ya París la cancion del *Rey Ivetot* que era una protesta contra la manía belicosa de Napoleon que hizo furor en el barrio de San German, y de la que se rió el emperador mismo.

En noviembre de 1815, el impresor Poulet publicó una coleccion de las canciones de Beranger, titulada *Canciones nuevas*. Este primer volumen no fue perseguido judicialmente, y en breve apareció otro. Ya se habia agotado el primero y se abrió una suscripcion para una edicion completa de este volumen de diez mil ejemplares. Era una reimpression exacta de la edicion de Poulet, publicada por Fermin Didot, con el título de *Canciones por M. P. J. de Beranger*.

Esta coleccion contiene la cancion del *Dios de las buenas gentes*; la *Demanda de los perros de calidad*, la *Censura*, los *Misioneros*, los *Capuchinos*, el *Macero*, las *Lamentaciones de una de estas señoritas*, los *Chantres*, la *Antigua Bandera*, es decir, la mayor parte de estas diatribas rimadas que lanzó Beranger contra la Restauracion.

Apenas entraron los Borbones en Francia cuando comenzó contra ellos la vasta conspiracion, que concluyó por derribarlos del trono. El partido liberal tomando prestadas á la Italia costumbres políticas que

repugnan á todo carácter noble, se armaba en la sombra con el puñal del carbonario, y minaba por todos los medios posibles el poder de los Borbones. Los periódicos, los libelos de la oposicion atacaban todos los medios de gobierno y trataban de paralizar su accion; los impuestos, segun ellos, eran para la corte; el contrabando era obra pia; la religion y sus ministros eran culpables de ser bien vistos en las Tullerías, y toda autoridad se convertia en tiranía desde el momento en que se ejercia por la rama restaurada. Si se pone la mano en la conciencia, se conocerá sin dificultad que á la oposicion liberal de la Restauracion es á quien se debe la alteracion tan profunda del sentido político y del sentido moral de la Francia; porque enseñó á odiar y á calumniar todo lo que se asemeja á un poder.

Beranger fue naturalmente el eco de estas injusticias, de estos extravíos de la opinion. El gobierno de la Restauracion, atacado en la tribuna, atacado en la prensa y en el folleto, amenazado con el puñal de los carbonarios que le hubiera sido fácil encontrar en los bolsillos de ciertos diputados que hablaban de legalidad en la Cámara; amenazado en su ejército, cuya fidelidad cedia á las sordas predicaciones de los veteranos del imperio, este gobierno se defendia; su falta fue la de defenderse mal.

El 27 de octubre de 1821, un periódico adicto á la legitimidad, la *Bandera Blanca*, denunció al poeta é intimó al gobierno que persiguiera esta coleccion cuyos numerosos ejemplares circulaban libremente.

Dos dias despues, el 29 de octubre se mandó, en virtud de una requisitoria, embargar los diez mil ejemplares, pero no pudo encontrarse mas que cuatro. Entre tanto, se destituyó á Beranger del empleo que ocupaba en el Ministerio de Instruccion Pública.

Al efecto, se le dirigió una carta llena de urbanidad y delicadeza. «El consejo juzga, le decia en ella, que en vista de los consejos que se os dieron con anterioridad á la publicacion de vuestras canciones, *habeis renunciado por vos mismo* al empleo que ocupais en la administracion desde que os habeis determinado á publicar vuestra segunda coleccion. Recibid la seguridad de mi perfecta consideracion...»

Respecto de las primeras canciones, publicadas ya en el volumen de 1815, Beranger opuso la prescripcion que habia fijado la ley de 17 de mayo de 1819 en seis meses; en cuanto á las otras declaró no saber qué era lo que contenian contrario á la ley. El 5 de noviembre se lanzó una requisitoria *ampliativa*. La primera requisitoria solo acriminaba cinco canciones; la ampliativa descubrió otras nueve tan culpables como las primeras.

Despues de un nuevo interrogatorio, se dió el 8 de noviembre una providencia por la sala del Consejo que admitia la escepcion de prescripcion respecto de todas las piezas comprendidas en el primer volumen. El 27 del mismo mes, en virtud de oposicion á esta providencia, formada á instancia del ministerio público se dió providencia por la sala de acusacion por la que sin detenerse en la prescripcion objetada se enviaba el asunto al tribunal criminal.

La sentencia contenia cuatro motivos de acusa-